M E

Madrid, 3 de mayo 19

Querida Mercedes: con varios días de retraso nos enteramos del fallecimiento de tu padre. Sé por experiencia que no por ser algo ya esperado, puesto que todos debemos morir, resulta menos doloroso. He recordado mucho de ti en estos días, y siento estar tan lejos; la compañía de los tuyos amigos resulta consoladora en trances como éste.

Para los que intentamos vivir la religión muy mal e imperfectamente pues nos salpica el pensa-

FUNDACIÓ RUBIÓ

miento de que existe un Dios creador y padre que
nos comprende, nos acepta, nos ama y nos perdona, y
que después de toda esta vida no se acaba aquí, sino
que de manera misteriosa existe otra vida más verda-
dera, más plena y feliz para siempre, es una llamada de
esperanza que nos ayuda a sobrevivir en los peores mo-
mentos. Las limitaciones y defectos humanos son tan
grandes que a veces la tentación de la desesperanza
puede alcanzarnos. Nos parece casi absurda que teniendo
la fe tan que hablemos existan un Dios [illegible]

M E

II

dos tiempos que nos ha tocado vivir, asaetados día a día con noticias de la encanallada que es la maldad humana, lo tremendo de nuestras escasas inteligencias y las consecuencias a menudo no queridas que se derivan de nuestras mezquindades y golpean a tantos inocentes, son tiempos que ponen a prueba nuestra fe. A pesar de todo debemos esperar. Por muy tontos que seamos — y lo somos —, por muy egoistas — y también lo somos, pues el amor de Dios sobrepasa infinitamente el mal del mundo en su

idea muy consoladora.

Por favor, transmite a Tere de la familia la expresión de nuestro sincero pésame. Para Enrique y para ti, de Manuel y mío, un abrazo con la amistad y el cariño de siempre

María Elisa

FUNDACIÓ RUBIÓ